

1266/11.

22 de julio de 1974

A la Organización Unitaria del
Partido Comunista de España en
Méjico

Queridos camaradas :

Nuestro Secretario General, el camarada Enrique Líster, acusó recibo de vuestra carta del 25 de febrero de este año y prometió que el Comité Ejecutivo y el Comité Central del Partido Comunista Obrero Español examinarían los planteamientos expuestos en ella. Efectivamente, éstos fueron debatidos en el II Pleno del C.C. y se les dio respuesta oficial en el informe presentado por el Secretario de Organización, respuesta que debéis conocer a través de "Nuestra Bandera" nº8, de abril de este año. Pensemos, sin embargo, que conviene puntualizar ciertas cuestiones que, a nuestro juicio, no están del todo claras para vosotros. Hemos tenido la oportunidad de intercambiar opiniones con el camarada Juan Ambou durante su estancia en Europa. Esas conversaciones han sido muy interesantes porque los contactos directos, personales, permiten conocer mejor los distintos puntos de vista de cada uno de nosotros.

Nuestra primera impresión, la de que existía cierta confusión al enjuiciar los problemas que nos interesan, no ha desaparecido. Intentamos, pues, en el corto espacio de una carta, esforzarnos por situar el problema de la reunificación, problema cardinal, en su verdadero contexto. Estamos convencidos de que al hacerlo contribuimos a solucionarlo sobre bases sanas, sólidas y duraderas.

El movimiento comunista español está muy dividido. Las causas, las razones de esta división son más o menos conocidas. Pensemos que todo lo que se haga por aclararlas será poco, pues cuanto más vayan quedando claras, más fácil será el camino para superarlas. Por nuestra parte, hemos hecho y continuaremos haciendo lo posible para que desaparezca la menor duda a este respecto. A nuestro entender, son dos las causas principales de esa división :

- primero, la dictadura franquista, que dificulta toda exposición y explicación de políticas y conductas de los que nos des envolvemos en la clandestinidad, y
- segundo, la confusión y el desánimo engendrados en la clase obrera y los trabajadores por la política claudicante, colaboracionista, reformista y antisoviética de Santiago Carrillo y su camarilla; política que choca con los sentimientos de todo revolucionario honesto y explica la atomización actual del movimiento revolucionario español.

Esta división del movimiento comunista y revolucionario de nuestro país es su mayor debilidad. La clase obrera y el pueblo tienen necesidad de un Partido Comunista fuerte; por lo tanto, se impone terminar con la división y el confusionismo. ¿Cómo hacerlo? Esa es la dificultad; si para el P.C.O.E. el camino a seguir parece trazado en sus pormenores, otros camaradas, aún guiados por la misma brújula, piensan diferente- mente.

En verdad, el primer paso práctico para la reunificación de los comunistas españoles sobre los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario lo constituyó la celebración del VIII Congreso en 1972, la estructuración del nascente Partido y la aprobación de las Tesis Programáticas que deberían servir de pauta para toda la actividad presente y futura de los comunistas españoles. Por desgracia, y al poco tiempo de celebrado dicho Congreso, salieron a la superficie dos concepciones opuestas de lo que debía ser el Partido Comunista.

Una, defendida por AG y EG, era la de que no había que crear un verdadero Partido, sino mantener a los que ya habían roto con el carrillismo en situación de "grupo de presión", instrumento para proyecciones nacionales e internacionales tendientes a "obligar a Carrillo a volver al buen camino", y manipulaciones ajenas a los intereses de nuestra clase obrera. Esa fue la triste realidad, plasmada repetidamente en posiciones defendidas por esos individuos en reuniones del C.E. y del C.C. Como esas concepciones extrañas chocaron con la voluntad netamente expresada por la mayoría del C.E. y del C.C., EG y AG se lanzaron abiertamente a la división de las organizaciones en todos los lugares, dentro y fuera de España, a la calumnias y la desinformación hacia otros partidos hermanos. Y, cuando en virtud de los Estatutos, la mayoría del Comité Ejecutivo convocó un Pleno extraordinario del Comité Central para examinar la crisis creada por ellos en la dirección del Partido - tras haber aceptado en el seno del C.E. y del C.C., en otras ocasiones, compromisos que salvaguardaban la unidad del Partido del VIII Congreso - esas dos personas ignoraron la convocatoria que se les había entregado y celebraron una reunión fantasma para dar "carta de legalidad" a la división que querían consumir. Y así nació su "partidito".

La otra concepción, mantenida y defendida por la mayoría del C.E. y del C.C. y que responde a los anhelos de los comunistas españoles, es la de que el Partido no puede ser un partido revolucionario más. Debe ser el partido representativo de lo más combativo de la clase obrera, de los trabajadores de la ciudad y del campo y de los intelectuales. Un partido que siendo el destacamento nacional organizado del movimiento comunista mundial, sea capaz no de "copiar" lo ya hecho por otros partidos, sino - teniendo en cuenta las experiencias de los demás - de aplicar con espíritu creador a las condiciones específicas de nuestro país los intangibles principios del socialismo científico. Un partido que disponga de guías e instrumentos que le permitan abordar con conocimiento de causa las múltiples cuestiones con que tiene que enfrentarse, que domine la teoría marxista-leninista, que su estructura y funcionamiento se basen en el centralismo democrático, que haya sabido recoger las experiencias históricas de más de medio siglo de existencia y actuación de los comunistas españoles, que tenga siempre presentes las enseñanzas que ofrecen el Partido de Lenin y otros partidos hermanos.

Sólo el partido que reúne estas características, un partido de tipo leninista, puede ser el auténtico representante, nacional e internacionalmente, con personalidad propia, de nuestra clase obrera.

La concepción aventurera e irresponsable de lo que debe ser el partido, diametralmente opuesta a la concepción leninista, fue la que malogró el esfuerzo reunificador del VIII Congreso.

Pero como los sentimientos de reunificación son muy profundos en los comunistas españoles ya que responden a una necesidad objetiva, el proceso reunificador siguió desarrollándose. Recogiendo esa necesidad y esos sentimientos, el informe presentado por nuestro Secretario General en el II Pleno del C.C. explicaba cómo en el movimiento comunista español se están operando dos procesos : uno, de disgregación de las fuerzas carrillistas, que se acelera más cada día; otro, de reunificación, que está en marcha. Y se añadía : " ... en este segundo, la práctica evidencia que se acentúa más y más la personalidad del P.C.O.E. como centro aglutinador ideológico de las fuerzas que luchan, algunas todavía débilmente, por la reconstitución de un Partido Comunista único".

Al comprobar estas realidades, no cabe "voluntarismo" ni "subjetivismo". Estas constataciones están basadas en los hechos y en los sentimientos que miles de comunistas expresan, y también miles de otros antifranquistas; hechos y sentimientos que los militantes y las organizaciones del P.C.O.E. recogen y transmiten a la dirección del Partido; hechos y sentimientos que también pulsan camaradas de otros partidos hermanos; hechos y sentimientos que traslucen en la prensa de diversos países, y hasta en la propia prensa española.

Comprobar una situación real no engendra en nuestras filas sentimiento alguno de superioridad, ni implica menosprecio o subestimación de los esfuerzos que otras fuerzas hacen sincera y lealmente por comprender y compartir la necesidad de contribuir, cada cual en la medida de sus posibilidades y medios, al desarrollo del proceso reunificador que tiene por objeto poner en pie el partido marxista-leninista de todos los comunistas españoles.

¿Cómo proseguir, pues, el proceso reunificador? Pretender reunificar el movimiento comunista español a base de paños calientes sería un error monumental. No somos intransigentes por sistema. A veces, la vida, y así lo enseña Lenin, obliga a ser dúctiles y comprensivos al examinar ciertas cuestiones. Pero, precisamente, en este problema no partimos de la nada, ni pretendemos alcanzar originalidad alguna, por la sencilla razón de que situaciones semejantes ya se han presentado ante otros partidos, ante el Partido bolchevique sobre todo. Y sería necedad y exceso autosuficiente por nuestra parte si nouviésemos presente lo que nos enseña la historia de otros partidos hermanos. Debemos, en esto como en todo, recurrir a Lenin.

La reunificación es un proceso que no se gesta de la noche a la mañana. La división actual nos ha conducido a combatinos los unos a los otros, y no de cualquier manera, sino con pasión y encarnecimiento. Se han creado heridas y llagas que hay que curar. Si queremos que el proceso de reunificación no deje secuelas y se asiente en bases sólidas, debemos, siguiendo en esto el proceder de Lenin :

- a) fustigar y denunciar a los elementos dudosos y extraños que hay dentro del movimiento comunista,
- b) propiciar el acercamiento y la unidad de acción de los distintos grupos y comunistas aislados sobre la base de una plataforma común.

Esta plataforma debe ser intransigente en lo concerniente a los principios, porque no nos proponemos construir casas baratas y queremos que el fruto de nuestros esfuerzos tenga la perennidad de castillos y catedrales. Al mismo tiempo, esa plataforma debe ser comprensiva y tener en cuenta las circunstancias actuales para adoptar los mejores métodos que la plasmen en realidad.

A quienes piensen que la reunificación debiera llevarse a cabo a través de la organización carrillista, nuestro Partido les ha respondido con toda claridad (véase el apartado "Por la unidad de los comunistas españoles" - Informe ante el Pleno del C.C.; "Nuestra Bandera", nº 8, 1974). También recomendamos la lectura de documentos publicados por nuestro Partido en otros momentos; entre ellos "Por un Partido de tipo leninista", enero 1973; "Carrillo, dos caras de una misma moneda", 1972; "Documentos del Congreso Extraordinario del P.C.O.E.", "Documentos del II Pleno del C.C.", abril 1974, y materiales publicados en "Mundo Obrero" y "Nuestra Bandera".

Como se sabe, la lucha contra el carrillismo empezó hace muchos años en las filas del P.C. de España. Como se extendió y desarrolló está claramente expuesto por el camarada Líster en el libro "¡Besta!" Sin embargo, deseamos destacar que transcurrió en el marco de una unidad formal, o semejanza de lo que sucede en otros partidos comunistas, en los que los marxistas-leninistas llevan a cabo el combate contra el revisionismo.

El grupo fraccional carrillista se desenmascaró abiertamente a raíz de los acontecimientos de 1968 en Checoslovaquia, cuando se enfrentó con la Unión Soviética y el P.C.U.S. y con los demás países y partidos hermanos del Tratado de Varsovia. Entonces adquirió carácter público la crisis política que venía desarrollándose en el seno de aquel partido e hizo aflorar el "carrillismo". En el informe político presentado ante el VIII Congreso se decía muy justamente que "los acontecimientos de Checoslovaquia no fueron el origen de la crisis surgida en el Partido, como quisieran hacer creer Carrillo y su grupo. Como ya decíamos (...) esa crisis venía incubándose desde hacía mucho tiempo, y la confrontación a escala mundial entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, con motivo de esos acontecimientos, provocó su estallido".

Con la nueva situación creada, ante los militantes del partido se abrieron dos caminos:

- seguir llevando la lucha en el seno del partido dirigido por Carrillo, alentando el movimiento de oposición existente en la base, aglutinando posiciones en el C.E., el C.C. y organismos locales, imprimiéndole formas orgánicas que no tenía, e imponer la convocatoria y celebración del VIII Congreso del P.C. de E. en condiciones que favorecieran restablecer la línea marxista-leninista vulnerada por la dirección carrillista,

- hacer caso omiso de las condiciones que se habían creado en el P.C. de E. y renunciar a dar la batalla al carrillismo, aprovechando y desarrollando justamente esas condiciones.

En aquel entonces había en el C.E. y el C.C. del P.C. de E. camaradas que veían la necesidad de regenerar el partido y restablecer la línea marxista-leninista, pero no tenían aún plena conciencia de todo lo que ello implicaba, y supeditaban su propia actuación al mantenimiento de la unidad formal de aquel partido.

Nuestro Partido opina que el primer camino hubiese sido el más indicado en aquellos momentos, aunque no el más fácil ni el menos complejo. Si ese camino quedó frustrado se debió esencialmente a la conducta irresponsable, ya entonces, de AG y AG, quienes hicieron caso omiso de la nueva situación y quisieron servirse del movimiento existente en la base del partido para sus objetivos propios. Con esa conducta facilitaron el juego de Carrillo, permitiéndole lanzarse a una oleada masiva de sanciones, represalias y expulsiones para ahogar el movimiento de la base.

A ciertos camaradas del C.E. y del C.C. que estaban dispuestos a luchar, y algunos ya venían luchando tiempo atrás, por la regeneración del partido no les quedó, pues, otro remedio que volcar su esfuerzo en agrupar fuera del P.C. de E. el mayor número de camaradas para ayudar el movimiento que había empezado por la base y que corría el peligro de ser ahogado por la represión carrillista. Haber continuado en aquellas condiciones en la dirección del P.C. de E. hubiera sido convertirse en cómplices de la camarilla carrillista.

En esa época quedó, así, descartada toda posibilidad de reunificación de los comunistas en el seno de la agrupación carrillista.

En vuestra carta de febrero decís que para acelerar el proceso de reunificación podría empezarse por la reunión de los que en un momento dado se encontraron en las filas del Partido surgido del VIII Congreso. Se aduce, para llegar a esa conclusión, que no existen razones políticas de fondo, como de principio, que lo impidan.

Contestamos ya, en parte, anteriormente al poner de manifiesto la existencia de dos concepciones opuestas sobre el Partido. Podemos añadir que mientras el P.C.O.E. sigue fiel a las Tesis Programáticas elaboradas por el VIII Congreso, el grupúsculo que encabezan AG y EG se aparta más y más de ellas; es más, van escomoteando paulativamente de ellas lo que las diferencia radicalmente de los planteamientos carrillistas. Aconsejamos la lectura y comparación del Programa del P.C.O.E. con las Tesis, y la de las posiciones expuestas por esas dos personas también con las Tesis del VIII Congreso. Por ejemplo, ignoran de hecho la existencia del problema nacional en España y "suprimen" por decreto el P.S.O.C.; escomotean el contenido de la consigna República Democrática y Popular, reduciéndola a una simple "República Democrática" que fácilmente pueden evaluar Carrillo, Motrico y hasta Lerroux si viviera. Suprimir "popular" significa que el pueblo no tendría papel alguno que desempeñar en esa República.

En el terreno político, además de los principios y la línea, cuentan también las conductas; o sea, los hechos han de corresponder con las palabras.

Nuestro Partido podría citar muchos ejemplos de cómo esas dos personas fabrican cartas para que otros las envíen desde determinados lugares; de cómo, a semejanza de Carrillo, fabrican informaciones y resoluciones falsas sobre organizaciones y comités inexistentes; de cómo tergiversen opiniones de camaradas y amigos para fines de publicidad personal. Ni el espacio lo permite, ni la ética más elemental lo aconseja. Mas no podemos, sin embargo, pasar por alto un hecho relacionado con vuestra organización.

De Méjico vino a Europa la esposa de un camarada de allí; tenía el encargo de ver a varias personas, entre ellas a dirigentes del P.C.O.E. Conocedores del objeto de su visita, los dos personajes enviaron emisarios a esperarla el aeropuerto, y con objeto de proporcionarle "vivienda acogedora", le impidieron en la práctica toda libertad de movimiento y no pudo entrevistarse, como tenía previsto, con dirigentes de nuestro Partido. Esa fue la primera fase de la "operación". La segunda fue la explotación política de la maniobra, cuando esa compañera ya había regresado a Méjico. Los secuaces de turno entraron entonces en danza, unos en un país socialista, otros en uno capitalista, para difundir y border el falso tema siguiente: "la representante de la Organización de Méjico ha venido

a vernos mandada por aquellos camaradas; nos ha dicho tal y cual; nos ha entregado esto y lo otro; pero se ha marchado sin querer ver a Líster". Y con esa falsa versión se dedicaron a montar un "triumfo" ante camaradas españoles y camaradas de un partido hermano.

A nadie debiera extrañarle que nuestro Partido considere que los esfuerzos reunificadores de los comunistas que, de una forma u otra, en un momento u otro, rompieron y rompen con el carrillismo serían mucho más eficaces desde las filas del P.C. O.E., desde las filas de los que más y más van conformando el futuro partido de los comunistas españoles. Lo decimos abierta y claramente, guiados por los intereses de la causa a la que los comunistas dedicamos nuestra vida.

Estas afirmaciones no son gratuitas o por "proselitismo". En los contactos y conversaciones entre comunistas españoles dentro y fuera del país, en las apreciaciones de otras fuerzas de izquierda, en círculos comunistas y obreros extranjeros, cuando se aborda la situación del movimiento comunista español se habla y se definen actitudes en función de dos corrientes fundamentales, contrapuestas: la revisionista, capituladora y antisoviética; y la marxista-leninista, combativa e internacionalista. En otros términos, recurriendo al lenguaje de la gente sencilla de nuestro país - que tiene su sabiduría y su olfato - y el de no pocos comunistas de otros países, el "partido de Carrillo" y el "partido de Líster". Cualquiera que esté estrechamente vinculado con la vida diaria de España y con el ambiente internacional comprueba fácilmente este estado de cosas.

Decir lo que uno piensa de posiciones ajenas, y decirlo lealmente en aras de los intereses comunes, contribuye, pensamos, a aclarar planteamientos y pautas para que cada cual decida libre y soberanamente. Cómo y cuándo los camaradas de México o de otros lugares va a sumarse a un partido de ámbito, proyección e influencia nacionales, es asunto que ellos mismos determinarán cuando crean conveniente.

El proceso de reunificación no puede ser abordado con concepciones rígidas o estrechas; para que sea eficaz, debe englobar a la inmensa mayoría de los comunistas. A nuestro entender, debe abarcar:

- la inmensa mayoría de camaradas que en otras épocas militaron en las filas del P.C. de E. pero que hoy están fuera de ellas: unos, por haber sido represaliados a lo largo de más de veinte años; otros porque se marginaron ellos mismos por no estar de acuerdo con la política de Carrillo;
- los miles de comunistas en potencia, jóvenes ante todo, hombres de sentimientos revolucionarios que constituyen en gran medida el futuro de la vanguardia de la clase obrera de nuestro país;
- los militantes que sin haber estado anteriormente en el P.C. de E., vinieron al Partido nacido en el VIII Congreso, y después se apartaron temporalmente a causa del "golpe" de EG y AG;
- los camaradas que individualmente o en grupo, como la Organización de México, han roto abiertamente, definitivamente con el carrillismo y continúan combatiendo más o menos organizadamente;

- los militantes de la agrupación carrillista que aún siguiendo en sus filas, aspiran a la reunificación sobre las bases del marxismo-leninismo.

Conviene, por tanto, encontrar métodos apropiados para hacer seguir progresando el proceso de reunificación.

Hay quienes pretenden que para que ese proceso culmine con éxito es condición previa derrocar a Carrillo y Azcárate de los puestos que ejercen en su agrupación. A nuestro entender, esa tesis, además de errónea, es contraproducente, pues significa alentar la ilusión de una posible rectificación de la línea carrillista sin Carrillo y, en la práctica, equivale a tender puentes para la supervivencia de una agrupación revisionista.

Otros adelantan una propuesta que pudiera parecer correcta y seductora: que se impulsen por la base los contactos y las reuniones. Nuestro Partido ha sido y es partidario de estrechos contactos de sus militantes con los de otras organizaciones, por pensar que ello ayuda a los esfuerzos tendientes a la unidad de acción en las diversas facetas de la lucha. Somos, pues, partidarios de ese método; sin embargo, en este caso concreto no podemos aceptarlo. Los instigadores de esa "consigna", cuyo contenido es en general justo, le agitan para fines que nada tienen que ver con la reunificación; quieren hacer lo que han hecho en una época reciente, cuando su política errónea fue rechazada por los organismos dirigentes a los que pertenecían y recurrieron a ella para tratar de conseguir sus objetivos aventureros. Y no inventaron nada; se limitaron a trasplantar a la situación la clásica táctica de "revolución cultural" típica del maoísmo.

Esta propuesta encaja claramente en la manipulación emprendida desde que el P.C.O.E. elaboró los puntos fundamentales que, a su entender, podrían servir de coincidencia a todos para marchar hacia la reunificación.

Como Partido pensamos - y en ello coincidimos los camaradas de México, otros camaradas y nosotros - que el proceso de reunificación de los comunistas sólo puede asentarse en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Esa es la condición que determina todo paso o medio con miras a la reunificación.

Partiendo de este principio, el P.C.O.E. ha presentado unos puntos que pueden servir para elaborar una plataforma ideológica y política:

- 1º) Reconocimiento y aplicación estricta de los principios básicos del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.
- 2º) Apoyo incondicional a la acción revolucionaria de la clase obrera, de todos los trabajadores y sectores progresistas, por el derrocamiento de la dictadura fascista y la instauración de la democracia en España, que abra la vía hacia el socialismo.
- 3º) Lucha intransigente contra el carrillismo, el antisovietismo y demás corrientes antimarxistas en el movimiento obrero y comunista, tanto nacional como internacional.

Ya enunciamos anteriormente los componentes que, a juicio nuestro, deben y pueden participar en el proceso de reunificación. Con ellos, el P.C.O.E. está dispuesto a sentarse en tor-

no a una mesa para elaborar esa plataforma política e ideológica. No somos partidarios de poner vetos a nadie, pero en este caso habrá alguno que poner: En ningún caso nos sentaremos a una mesa con representantes de Cerrillo, ni tampoco con los portavoces de otras corrientes extrañas al movimiento comunista, ni con los que ayer apuñalaron por la espalda al Partido surgido del VIII Congreso.

Queridos camaradas :

Estas son las opiniones del Partido Comunista Obrero Español expresadas con toda franqueza para que no haya lugar a equívocos.

Entre la Organización Unitaria del Partido Comunista de España en México y nuestro Partido existen condiciones óptimas para seguir desarrollando lazos y relaciones fraternas cada vez más estrechos, basados como ya lo están en los principios y las normas vigentes entre comunistas. Si con estas precisiones contribuimos a alcanzar más rápidamente el noble objetivo que anima a los marxistas-leninistas, nuestra clase obrera y nuestro pueblo serán los primeros beneficiados.

Con saludos comunistas.

Por el Partido Comunista Obrero Español

Enrique LISTER

(Secretario General)

Antonio MESTRE

(Secretario de Organización)